

Serie Historia y Geografía

Paisajes rebeldes

*Una larga noche
de rebelión indígena*

Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez Rosales
Coordinadoras



LA VERDAD NOS HARA LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Índice

- 7 *Introducción*
- 13 Continuidades históricas en los movimientos sociales
Alan Knight
- 53 Una mirada a diferentes formas de reconstrucción
histórica de las rebeliones. Periodo colonial y siglo XIX
Leticia Reina Aoyama
- 77 Francisco Agustín Dieguillo: un liberal cuetzalteco
decimonónico (1861-1894)
Guy P. C. Thomson
- 149 Paisaje de ensueño con figuras y vallados:
disputa y discurso cultural en el campo mexicano de
fines de la Colonia
Erick Van Young
- 181 Una larga historia de resistencia indígena campesina
Thomas Benjamin
- 211 Reformas rurales y rebelión zapatista:
Chiapas 1988-1994
Neil Harvey
- 239 Las rebeliones de los indios de Chiapas en la memoria
de sus descendientes
Jan de Vos
- 271 La participación social de los creyentes.
¿Quién fija las fronteras?
Rodrolfo Casillas

Introducción

Los acontecimientos derivados de la rebelión indígena chiapaneca iniciada en enero de 1994, indudablemente generaron expectación e incertidumbre generalizadas. La revisión histórica de los movimientos sociales en nuestro país pone de manifiesto que la insurrección chiapaneca está lejos de ser un acto fortuito, aislado y sin elementos explicativos en el pasado. La rebelión encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional no es una novedad en la historia mexicana, sino una fase en el largo proceso de impugnación de parte de las comunidades indígenas frente a los diversos proyectos de modernización liberales y neoliberales.

En efecto, la adopción de estos proyectos ha marcado buena parte del desarrollo sociohistórico de México desde las reformas borbónicas del siglo XVIII hasta nuestros días. Por ello, la rebelión zapatista de enero de 1994 se suma al largo proceso de movilización y sublevación indígenas que han sido una constante dentro del proceso histórico nacional. En este sentido, y a diferencia de otros casos en América Latina, estudiados por ejemplo por John Coatsworth en la zona andina, en Bolivia o Brasil,¹ uno de los elementos especificativos de la formación histórica mexicana radica en la belicosidad y en las diversas formas de resistencia ensayadas por la población rural, y sobre todo indígena, durante largos periodos. En este caso, las causas profundas de la insurrección chiapaneca tienen raíces ancestrales. Por ello la reciente rebelión armada chiapaneca constituye una fase en el proceso de movilización social, prolongado, que han experimentado las comunidades campesino-indígenas de la región. La resistencia indígena no se explica sólo en relación con las circunstancias coyunturales, sino como una de las manifestaciones de la aún vigorosa estructura comunitaria de los grupos indígenas. La tradición y la costumbre consti-

¹ John Coatsworth, "México ¿centro excepcional de rebeliones rurales?", en *Revista, rebelión y revolución*, t. 1, México, Era, pp. 38, 39 y 57

tuyen los hilos de sus complejas redes que dan sentido y cohesión al grupo. En el caso de la rebelión de enero de 1994 son claves los problemas agrarios y de tenencia de la tierra, la concentración del poder político y económico en pocas manos, el caciquismo, la nula procuración de justicia en una zona de miseria extrema y la percepción de que la política económica neoliberal amenaza la ya de por sí precaria sobrevivencia en el campo.

En este primer título de la serie Historia y Gráfica presentamos ocho ensayos que analizan, más allá del enfoque coyuntural, las diferentes aristas tanto del carácter específico de la rebelión zapatista como su pertenencia a la añeja e importante tradición de movimientos sociales rurales –indígenas y no indígenas– e impugnadores de las políticas del centro. Los ensayos están divididos en tres grandes apartados. En el primero se incluyen dos estudios historiográficos que proporcionan herramientas explicativas de la formación del sistema político mexicano.

El primero es el trabajo de Alan Knight, quien analiza las diferentes concepciones elaboradas sobre el sistema político mexicano, proponiendo una caracterización novedosa del Estado mexicano; es decir, ya no considerarlo como una construcción monolítica o hegemónica, sino más bien minado por fracturas dentro del grupo gobernante. Por otra parte, Knight constata la continuidad de liderazgos políticos y de demandas sociales, lo cual lo lleva a afirmar que la sociedad civil en México no ha sido tan pasiva ni dócil como se ha dicho, sino que ha mostrado una gran capacidad de impugnación frente al Estado. En ese sentido, Knight considera que el Estado mexicano moderno, a partir de los años cuarenta de este siglo, ha tenido que ser fundamentalmente negociador con las diferentes fuerzas sociales y políticas que han puesto en entredicho su poder.

El segundo ensayo, de Leticia Reina, elabora un análisis sobre la forma en que han sido reconstruidas las rebeliones campesinas e indígenas desde la época colonial hasta el siglo XIX. Reina muestra el extraordinario vigor y resistencia de las comunidades rurales frente a los procesos de modernización de la sociedad dominante. La autora deja claro igualmente que la rebelión en el campo es una constante de la propia formación histórica de México y recalca la importancia de la cultura como correa de transmisión de una visión que permitió a los indígenas conservar, a través del tiempo, lo que ellos consideran su identidad.

En el segundo apartado se incluyen dos ejemplos monográficos de rebeliones indígenas, ambas como resultado de las políticas liberales decimonónicas. El ensayo de Guy Thomson analiza el caso del liderazgo de Francisco Agustín Dieguillo, indígena de Cuetzalan en la sierra de

Puebla, al frente de una importante rebelión. La historiografía tradicional ha afirmado que las rebeliones indígenas eran producto de liderazgos ajenos o externos a la comunidad, por lo que se debe resaltar lo novedoso del análisis de Thomson, ya que su estudio describe la forma en que las mismas comunidades de Cuetzalan enfrentan y frenan el proceso de modernización liberal apoyado, entre otros, en la aplicación de la ley de desamortización en el siglo pasado. Asimismo, este caso resulta muy ilustrativo por representar uno de los múltiples y típicos ejemplos en el siglo XIX –y posteriormente en la Revolución– de resistencia indígena, hábil y exitosa, apoyada en alianzas con caudillos políticos y militares de importancia nacional y regional. Thomson analiza con minuciosidad la forma en que un cacique indígena local se alía al liberalismo en cuanto éste le represente ventajas como fueron la cancelación del trabajo forzado y el pago de diezmos. En este trabajo queda claro que los indígenas no rechazaban la propiedad privada por sí misma, sino que exigían que ésta se encontrara limitada dentro de un marco de usufructo comunal y colectivo de los recursos básicos del territorio y que además pudieran mantener su propio proceso de autogestión.

El segundo estudio monográfico corresponde a Eric Van Young, quien afirma que para entender los conflictos por la tierra durante la Colonia, éstos deben ser considerados como una de las manifestaciones del enfrentamiento entre dos visiones culturales opuestas: la de los españoles y la de los indígenas. Van Young subraya la importancia de la comunidad indígena como una identidad económica/mental, punto de referencia de una cosmovisión, así como la base para su marco cultural específico. Van Young sostiene que el escenario geográfico expresado en los documentos históricos es, a final de cuentas, una construcción cultural y por lo tanto la manifestación de la forma como ellos ven y perciben su mundo.

Los cuatro últimos ensayos se refieren específicamente al largo proceso de movilización indígena chiapaneca; coinciden en tender un hilo explicativo y conductor desde experiencias pasadas, cercanas y lejanas, hasta el movimiento rebelde de 1994. En su ensayo descriptivo sobre tres momentos claves en la historia de la resistencia indígena en Chiapas, Thomas Benjamin propone que la rebelión zapatista de 1994 irrumpió cuando el Estado nacional descuidó su discurso populista y desdeñó la atención a las bases mínimas de subsistencia de los campesinos e indígenas chiapanecos. Al igual que Alan Knight, Benjamin afirma que Chiapas cuenta con una larga tradición de rebelión y de resistencia indígenas frente a los grupos dominantes, apoyado en la fuerte cohesión comunitaria y en una intensa politización.

Por su parte, el estudio de Neil Harvey muestra asimismo la continuidad de liderazgo y resistencia característicos de las organizaciones de base campesinas e indígenas de los años sesenta y setenta de este siglo y el movimiento zapatista de 1994. La rebelión de enero de 1994 reveló, según Harvey, el alto grado de concientización del mundo indígena chiapaneco, lo cual fue demostrado con la presencia de los dirigentes de la rebelión, muchos de ellos con diez o 20 años de trabajo y militancia políticos en organizaciones campesinas de alto grado de concientización. En este sentido, la investigación de Harvey complementa lo expuesto por Knight en cuanto a la continuidad del liderazgo en los procesos de movilización social. En fin, la investigación de Harvey resulta particularmente interesante ya que muestra de manera clara la conjugación de factores internos –deficiente distribución de la tierra, crisis económica interna, abandono de una política local en favor de la comunidad, alianza de los intereses regionales con el poder estatal– con factores exteriores –reducción en los precios internacionales del maíz y del café, así como el impacto negativo del TLC–, como detonadores del proceso de rebelión ya que los indígenas lo perciben como una clara amenaza a su supervivencia.

Por su parte, y en coincidencia con el trabajo de Benjamin, Jan de Vos muestra en su ensayo que la rebelión de enero de 1994 forma parte de una larga tradición de resistencia indígena. De Vos elabora su análisis de una forma novedosa, con la inclusión de la voz indígena, de la verbalidad como texto y como conocimiento histórico válido que sustenta una tradición. Demuestra la importancia de la cosmovisión y de la forma de pensar de los indígenas, quienes son conscientes de su otredad frente a la población mayoritaria. Asimismo subraya la importancia de la fuerza mítica que se mantiene en la mentalidad campesina, la cual configura la memoria colectiva y el sentido de pertenencia a una comunidad. De Vos rompe con la idea de que los indígenas, los vencidos, no tienen voz, no pueden hablar, que son otros los que tienen que venir para hablar por ellos. El autor muestra que son capaces de expresar en su propio lenguaje sus demandas y su historia.

Finalmente, el trabajo de Rodolfo Casillas analiza y complementa el ensayo de Harvey en cuanto al importante papel de las diversas iglesias (católicas, paracristianas, evangélicas, pentecostales), en el proceso de concientización de amplios sectores de la población chiapaneca. Todos estos grupos cristianos son “activos” –como diría Max Weber–, creen en la salvación inminente. Por lo tanto propician que sus integrantes se conviertan en “agentes de cambio” dentro de sus propias comunidades, encabezando y promoviendo asociaciones y organizaciones de ayuda mutua

así como de mejoramiento y desarrollo comunitario. Estas iglesias, según Casillas, proporcionaron paulatinamente un nuevo marco sociocultural de referencia, a partir del cual actúan y promueven el proceso de concientización sociopolítica entre las comunidades.

En suma, los estudios aquí presentados dan cuenta de diferentes resistencias indígenas a lo largo de la historia, que contradicen la noción del indígena como un ser pasivo, incapaz, ignorante y sumiso. Desde el liberalismo decimonónico hasta el neoliberalismo actual, se ha intentado excluir al indígena de los diversos proyectos nacionales por representar un supuesto obstáculo al concepto de "progreso" y al "proceso modernizador", ya que se le califica de "elemento retardatario". Sin embargo, los casos aquí presentados muestran la pertinencia e importancia de los indígenas en la formación de la historia nacional. Dentro de esa presencia, los estudios coinciden igualmente en afirmar que la rebelión indígena ha sido una constante dentro de la formación histórica mexicana frente a los diversos proyectos de "modernización" de la sociedad. Las rebeliones han sido, en la mayoría de los casos, una de las formas extremas de "hablar" de la comunidad indígena frente a un Estado central y autoritario. En este sentido, la rebelión chiapaneca de enero de 1994 constituye un ejemplo elocuente de los límites de un modelo de desarrollo que no los quiere incluir. Como señaló alguna vez E.P. Thompson, al referirse a las consecuencias sociales del proceso de modernización inglés: "Se nos olvida por cuánto tiempo los abusos pueden permanecer 'desconocidos', hasta que son articulados, tal como es que la gente vea miseria y no la note, hasta que la miseria misma se revela".²

² E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, New York, Vintage Books, 1966, p. 342